

si logré el primer designio,  
 tú lo has dicho, pues acabas  
 tú de decir, que llegando  
 al trance de una batalla  
 Lidoro, y yo, en vil huída  
 buelve à mis huestes la espalda,  
 en el seguro de que  
 como él, una vez tomada  
 su Ciudad, tenga sus muros  
 por primer defensa, nada  
 le atemoriza, pues sabe  
 quanto imposible es que valgan,  
 por el hechizo con que  
 los fabricò quien los labra,  
 ni el enojo de las picas,  
 ni el tesòn de las escalas;  
 y así, dexando su fuga  
 à un lado, para quando haga  
 à mi informe, à la segunda  
 antecedencia ignorada,  
 de porque el alcance dexé,  
 porque à este retiro os trayga;  
 y en fin, porque la victoria  
 no profiga, es bien que vaya  
 enlazando las premissas,  
 y uniendo las circunstancias.  
 Tú Amintas, mejor que todos  
 sabes, que dexò encargada  
 mi padre el Rey à tu ciencia  
 el logro de mi crianza:  
 y que amante en los primeros  
 ardimientos de mi infancia  
 de la beldad de Ariclea,  
 feliz Princesa de Acaya,  
 viví, pues yà declarado  
 galàn en su Corte, daba  
 al templo de su desdèn  
 en cada suspiro una ara.  
 Compitiòme esta fortuna  
 Lidoro, de cuyas ansias  
 continuas la repetida

porfia pudo enojarla  
 tanto, que del casamiento  
 à la plática empezada  
 cerrasse el oído, aunque  
 de algunas de sus criadas  
 supe no estar tan mal puesta  
 con ella, como pensaba,  
 de mi amante competencia  
 la cuerda desconfianza:  
 de este enojo, aunque conmigo  
 no hablasse tan cara à cara,  
 resultò el que de su Reyno  
 saliellemos con dos causas  
 tan distintas, como ser  
 Lidoro el que la irritaba,  
 y yo (ay de mí!) el que el perderla  
 padecí sin enojarla:  
 Hà injusta ley de la necia  
 razon de estado, que trata,  
 aunque la halle en la inocencia;  
 castigar la semejanza!  
 y, ò necia tambien de amor  
 justicia, en cuya balanza  
 se despide al que merece,  
 por desterrar al que cansa!  
 Yà veo, Amintas, que oyendo  
 quanto con Lidoro ayrada  
 quedò mi passion, perdiendo  
 galardòn, corona, y dama.  
 Dirás, que no es quien me mueve  
 à esta guerra, la afectada  
 ambicion de ganar nombre,  
 fino aquella antigua rabia,  
 que à iras rebienta, por mas  
 que à cautelas se disfraza;  
 y diràs bien, pues à mí  
 què me vè en que celebrada  
 Thebas, por sus muros fuertes,  
 sea inexpugnable Plaza,  
 debiendo mas su defensa  
 à la voz que los encanta,